

De Carlos Vidal podría decirse que es el paradigma del arte de ida y vuelta. El artista chiapaneco, desde su llegada a nuestro país, ha sabido mimetizarse con el ambiente, tal y como sucedía en Cádiz con las personas, las costumbres y la cultura popular en los tiempos en los que el comercio con las Indias era el principal sustento de la ciudad.

Doscientos años después de aquel momento mágico en la historia de España, en el que Cádiz asumió con fortaleza su vocación de ciudad constitucional, hemos conmemorado el Bicentenario de aquella gesta de un grupo de hombres que llegaron de Ultramar para forjar la primera carta magna de España.

Y pasado ya el tiempo de la conmemoración, quedan esos lazos renovados con Iberoamérica, ese momento de asumir que en los tiempos que quedan por venir no podemos caminar por separado.

Hoy miramos, entre nostálgicos y aliviados, aquella época en la que las noticias tardaban semanas en llegar a puerto (y por cierto casi siempre entraban por estas tierras). Hoy puede uno nacer en Chiapas, como el caso de Vidal, y vivir perfectamente integrado en Madrid. Y lo más natural y lo más lógico es que el trabajo de una persona –especialmente si es artista– quede impregnado por esas influencias.

Sin embargo, ahogados por la globalización que parece cubrirlo todo con un manto de uniformidad, aún subsiste en el trabajo artístico, manual, ese espíritu que habla de los vivos y los muertos que nos acompañan, de lo que hicieron nuestros antepasados, del fértil ejercicio de la memoria y de todo lo que revela nuestro inconsciente que por estar en un aquí y ahora, es radicalmente distinto a lo que vive, siente y piensa otra persona.

De ese derroche de color y de la sensibilidad poética que rezuma la obra de Carlos Vidal podemos disfrutar gracias a la Fundación Llopis. No quiero dejar pasar la oportunidad, una vez más, de agradecerle a la familia Llopis la generosidad de la que ha hecho gala

durante estos últimos años no sólo con la ciudad de Cádiz, sino con muchas instituciones y con los artistas a los que ha apoyado.

La exposición de Vidal es, por lo tanto, una excusa más para hacernos reflexionar sobre lo que podemos ofrecer desde las dos orillas, sobre el punto medio en el que nos encontramos y sobre todo, sobre lo fácil que es hablar cuando las palabras significan lo mismo, se digan con el acento que se digan.

TEÓFILA MARTÍNEZ  
Alcaldesa de Cádiz

